

tuye éste el único aporte dedicado a una saga empresarial propiamente dicha. Elena Legorburu también toma a los empresarios como objeto de examen, pero lo hace en conjunto, contemplando el nacimiento de la Liga Guipuzcoana de Productores, observando detalladamente la coyuntura concreta que provocó su aparición. Bien distinta es la aportación de Josean Garrués que se limita a la formación del mercado eléctrico vasconavarro y al surgimiento de Hidroeléctrica Ibérica. El transporte por carretera en Vizcaya entre 1920 y 1949 es concienzudamente analizado por la profesora M<sup>a</sup> Angeles Torné. Por su parte, Eduardo Alonso Olea dedica un interesante trabajo a la repercusión del Cocierto Económico en la fiscalidad y a la consideración de Vizcaya como “paraíso fiscal” precisamente por esto. Por último, Manuel González Portilla aporta un excelente análisis sobre la repercusión y carácter de fractura que tuvo la Primera Guerra Mundial sobre Altos Hornos de Vizcaya en particular y la siderurgia española en general.

Finalmente, existe un último apartado dedicado a los aspectos económicos de la emigración a América, donde únicamente se presenta la aportación de Consuelo Soldevilla, que analiza el impacto económico de las remesas americanas en los primeros treinta años de este siglo mediante el estudio de la casa comercial santanderina Noriega y Rodrigo.

Por consiguiente, y a tenor de lo visto hasta ahora, sólo nos queda decir que este libro constituye una novedad bibliográfica muy a tener en cuenta en el futuro, tanto por la variedad de temas y perspectivas, como, sobre todo, por la calidad de las aportaciones. Creemos, además, que era necesaria una obra de este tipo donde se conjugaran tanto las firmas de autores sobradamente conocidos, como las de investigadores más jóvenes que están empezando a producir materiales ciertamente importantes. Veteranía y juventud, pues, se entremezclan en perfecta armonía, dando como resultado una obra de obligada lectura para historiadores económicos y contemporaneístas.

Carlos LARRINAGA

M. GONZÁLEZ PORTILLA (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*, 1996, Edit. Fundación BBV, 576 pp.

La reciente publicación de este extenso libro dirigido por M. González Portilla supone una interesante aportación a varios campos de la historia contemporánea de España: la economía, la demografía y el urbanismo. Teniendo como hilo conductor y como obligada referencia el análisis de la economía vasca, se profundiza en el proceso industrializador y modernizador que arranca en Bilbao en los años cuarenta del siglo XIX y se acelera a partir de 1878 gracias a una coyuntura histórica favorable. Las estructuras económicas, sociales y espaciales se verán desde entonces trastocadas hasta el punto de ser el proceso industrializador el revulsivo más importante para superar la sociedad vasca y, en particular la vizcaína, la profunda crisis en la que se hallaba desde comienzos del siglo pasado.

Este complejo proceso de cambio estructural tendrá su epicentro en Bilbao, desde donde se extenderá por las zonas limítrofes con intensidad variable según la distancia de dicho centro. La nueva dialéctica que va a vivir la ciudad entre los factores dinamizadores y restrictivos la convertirá, a comienzos del s.XX, en el centro económico y financiero de España y, junto con la Ría, en el foco de desarrollo del norte peninsular. El modelo de desarrollo resultante dará muestras de su agotamiento en los años treinta del presente siglo, momento que será aprovechado para presentar nuevas propuestas de renovación.

Teniendo en cuenta las breves pinceladas precedentes, nos detendremos en las cinco partes en que ha sido estructurado el libro y que pueden reagruparse en tres para simplificar la exposición. En el primer bloque temático se presenta el origen y desarrollo del capitalismo industrial y financiero vasco. Arranca el estudio del siglo XVIII para ir poco a poco desentrañando la evolución del proceso industrializador y su relación con los avatares nacionales e internacionales, la conexión económica entre el medio urbano y el rural, el papel que jugará la burguesía comercial bilbaína y el impulso que experimentará en esas fechas el mercado exterior. El crecimiento económico resultante durante el Antiguo Régimen contrastará con la crisis general que vivirá el País Vasco con el cambio de siglo y hasta mediados del siglo XIX. En esa etapa la economía vasca se volcará sobre el mercado nacional, hecho éste que coincidirá con unas nuevas inquietudes entre los comerciantes-banqueros bilbaínos que impulsará la aparición del Banco de Bilbao, el triunfo del liberalismo y la inserción de los territorios vascos en el Estado español. En suma, se pasó en estas fechas del capitalismo comercial al industrial (siderurgia, papeleras, ferrocarril, etc.).

Un paso adelante en esta nueva dinámica de desarrollo vendrá de la mano de los ferrocarriles comerciales, industriales y urbanos (1857-1890), ya que se encargarán de completar la conexión con el interior peninsular y con el creciente hinterland de Bilbao hasta la conformación de una extensa red que superará las demarcaciones territoriales del País Vasco. Así las cosas, en 1900, Bilbao era ya el centro financiero e industrial más destacado de España. Un último impulso se dará en el primer tercio del siglo XX gracias a la expansión de la minería, la siderurgia, la metalurgia y la marina mercante, coincidente temporalmente este auge con la plena vinculación y consolidación de la banca e industria con suficiente entidad ya como para dar forma a una nueva clase política.

El segundo bloque analiza la evolución del sistema demográfico y de la reproducción social en el momento en que se produce la transición demográfica, entendida ésta no como un proceso aislado e independiente, sino como un aspecto más de la revolución industrial de la región. Se recorre con suficiente profundidad la fecundidad general, la nupcialidad, la mortalidad y los movimientos migratorios en Vizcaya y Bilbao, para terminar con un detenido estudio sobre la familia. El acercamiento a la familia se hace estimándola tanto como una instancia social reflejo fidedigno de los cambios estructurales en la organización social, como una unidad económica sometida a criterios de racionalidad distintos según cada momento histórico. El complejo tejido de todas las variables demográficas, políticas y económicas permite volver a hablar de Bilbao como centro rector de la demografía vizcaína. Así pues, el proceso de industrialización de la capital irá acompañado de un nuevo modelo de familia y de estrategias familiares, de un mayor control sobre las enfermedades infecciosas, de un importante cambio en la naturaleza de los movimientos migratorios y de una creciente preocupación por la mortalidad infantil.

Efectivamente, el desarrollo económico y demográfico se dará en un ámbito espacial concreto: Bilbao, y a la ciudad se dedica la última parte del libro. Se describe su morfología y los reiterados proyectos de ensanche, obstaculizados, fundamentalmente, por dos factores: la falta material de suelo edificable y los intereses particulares. El hacinamiento, la persistente suciedad, la convivencia de industrial, talleres y viviendas y la incesante llegada de población fueron los detonantes claves para la ejecución del primer y segundo ensanche (1876 y 1905, respetivamente). En cualquier caso la jerarquización social de los modelos de vivienda se aceleró a lo largo del primer tercio del siglo XX, las condiciones de vida no mejoraron por falta de control municipal sobre los alquileres y subarriendos y

por la presión inmigratoria, y el problema de la vivienda obrera no encontrará una solución parcial hasta la promulgación de la Ley de “Casas baratas” (1911).

Al margen de este conjunto de problemas, la burguesía bilbaína intentará dibujar una nueva imagen sobre la ciudad, materializada en la construcción de edificios significativos y en un ambicioso programa municipal encaminado a la mejora de la higiene colectiva por medio de una serie de servicios básicos, a la construcción de viviendas para obreros, a la expansión de la educación, y a la integración de Bilbao con la Ría a través del transporte urbano tanto de pasajeros como de mercancías. La capacidad vertebradora de esta red de transportes conducirá a que en la segunda década del siglo XX haya quedado constituida una verdadera “red urbana” en torno al bajo Nervión, cuyo epicentro indiscutible será Bilbao.

Sagrario ANAUT BRAVO